



---

## Dimensiones de la Globalización

**Francisco Javier Martínez Real**  
Prof. Sociología y Moral Social

La evocación de realidades y experiencias que hemos llevado a cabo en el tema I ya nos ha permitido percatarnos de la pluridimensionalidad del fenómeno de la globalización. A continuación nos proponemos una presentación más detenida de esas diversas dimensiones, aunque dejando para temas posteriores la relativa a la economía y las finanzas en razón de su particular importancia. En realidad, parte de cuanto hemos venido señalando hasta este momento ya tenía por objeto la globalización económica y financiera. No podría haber sido de otro modo, dado que son los intereses de maximización de la rentabilidad del capital, sea productivo o financiero, los que están guiando el curso actual de la globalización. No obstante, precisamente a causa de esa su centralidad, lo relativo a la economía y las finanzas merece un tratamiento separado.

Esquema:

1. **Globalización Cultural**
2. **Globalización ecológica**
3. **Globalización de la delincuencia**
4. **Globalización militar**
5. **Globalización jurisdiccional**
6. **Globalización de la solidaridad**
7. **Cuestiones para el diálogo comunitario**

### 1. La globalización cultural

La globalización, en efecto, posee una dimensión cultural. Por cultura podemos entender "*el conjunto de maneras de obrar, pensar y sentir específicas a un grupo humano*", o también un conjunto de repertorios de conducta regulados por normas que encuentran legitimidad en una jerarquía de valores, por lo cual, "*en última instancia, una cultura no es sino un conjunto de prácticas legitimadas y, por supuesto, institucionalizadas*" (Lamo de Espinosa). Kymlicka prefiere hablar de "*cultura societal*" para destacar que la cultura así entendida comporta instituciones y prácticas comunes (políticas, religiosas, económicas, educativas, recreativas, etcétera) que proporcionan a sus miembros una forma de vida significativa.



---

Pues bien, como dice el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su informe de 1999, *"los flujos culturales actuales están descompensados, son fuertemente pesados en una dirección, desde los países ricos hacia los pobres"*.

En efecto, la impresión dominante en lo que a globalización cultural respecta es que está consistiendo en un proceso de uniformización por extensión de las formas culturales noroccidentales: valores, pautas de consumo, modos de organización familiar, arquitectura, ocio y tiempo libre, sistemas de autoridad e instituciones políticas, etcétera. Esta idea de la homogeneización cultural constituye el quicio de la llamada tesis de la macdonalización, que afirma, como podemos comprobar, la existencia de una importante asimetría.

Por otro lado, si la denominación acuñada para esta tesis recurre al símbolo de la conocida red de restaurantes es porque, dentro del mundo noroccidental, es en los Estados Unidos donde encontramos el gran foco de difusión cultural. A comienzos de 2000, la cuota de mercado del cine estadounidense en la Unión Europea estaba, según los países, entre el 54 y el 92%. En cambio, la cuota de la Unión Europea en los Estados Unidos era sólo del 3%.

Frente a esa primera tesis se alza la de la glocalización, neologismo formado por la fusión de las palabras globalización y localización. Sostiene que globalización no significa sólo des-localización, sino también re-localización. Según este punto de vista, la globalización implica una exigencia de multilocalización, de tal modo que las ofertas de las empresas globales, para poder ser exitosas, necesitan convertirse en parte integrante de cada cultura. En ese sentido, por ejemplo, decía el presidente de Eurodisney: *"Los rasgos distintivos de Disney tienen una validez universal. Como trate usted de convencer a un niño italiano de que 'Topolino' -como llaman en Italia a Mickey Mouse- es americano, se verá condenado al fracaso"*.

Además de esa exigencia de multilocalización, la tesis de la glocalización suele invocar en su favor que en muchos lugares del mundo se está asistiendo a un momento de (1) fuerte afirmación de las identidades locales (por ejemplo y típicamente, la islamización) y de (2) generación de complejos intercambios culturales (hasta el punto, de poder encontrar a un grupo de muchachas marroquíes organizando competiciones de boxeo tailandés en Amsterdam, o a muchos asiáticos participando en el carnaval africano de Londres).

¿Cuál es, en nuestra opinión, el balance que razonablemente puede proponerse? Creemos, ciertamente, que la tesis de la macdonalización es un tanto simplista y que bien merece el tipo de observaciones críticas que ponen sobre el tapete los defensores de la glocalización. Ahora bien, tales observaciones no privan a la primera tesis de todo su sentido, sino que más bien introducen en ella algunas correcciones. Así, la afirmación de la uniformización cultural debe ser completada por la consideración de otras tendencias, sean (1) resistencias como la islamización, (2) intercambios como el carnaval africano de Londres o (3) adaptaciones como Topolino. Pero no por ello deja de parecernos que, en términos generales, la tesis de la uniformización cultural es suficientemente adecuada, por expresar el dinamismo general o movimiento fundamental de los flujos culturales



globales. Es verdad que la cultura anglosajona se diferencia cuando aterriza, aunque sólo sea por razones de estrategia comercial, pero tal diferenciación no es sustancial, sino sólo accidental. En definitiva, por más que el niño italiano no lo sepa, Topolino es Mickey Mouse: se llama de otro modo, pero es portador de los mismos repertorios de conducta y a través de ellos vehicula el mismo tipo de vida.

Dentro del mundo de la cultura, merece mención especial el caso de la información. Tanto la imagen del mundo que cada uno de nosotros elabora (con sus correspondientes relaciones de poder, conflictos, juicios valorativos, etcétera) como el comportamiento que consecuentemente adopta están altamente condicionados por las informaciones que nos son suministradas por los medios de comunicación. Por eso puede decirse con toda propiedad que existe un poder informativo y ha llegado incluso a hablarse de los medios de comunicación como del "cuarto poder". Cuando era embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Madeleine Albright afirmó: *"La CNN es el sexto miembro permanente del Consejo de Seguridad"*. Para medir la importancia de los medios de comunicación basta con saber que ya a mediados de los años 1990 existían en el mundo más de 1.000 millones de televisores; o también que cada japonés dedica a ver la televisión, en término medio, más de 8 horas al día, y cada estadounidense más de 7.

Pues bien, también aquí encontramos un importante fenómeno de concentración del poder, esta vez informativo. Prácticamente todas las informaciones internacionales proceden de unas pocas agencias, como American Press o Reuter, y son difundidas por medios de un alcance extraordinario. Valga el siguiente ejemplo. Un profesor brasileño se percató de que las imágenes distribuidas por CNN en las que unos jóvenes y niños palestinos manifestaban su alegría tras el atentado del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York eran imágenes tomadas en 1991. Poco después esa información circulaba por Internet, pero la imagen socialmente dominante ya había sido creada: el pueblo palestino quedaba asociado al atentado terrorista.

## 2. La globalización ecológica

Aunque sin perder de vista la trampa de la palabra "destino", que induce a pensar que los peligros medioambientales que nos amenazan no son el resultado de decisiones humanas, bien podemos decir que actualmente se está abriendo paso, por primera vez, una conciencia de destino global. La amenaza que percibimos no conoce fronteras estatales. Las consecuencias de la lluvia ácida, de la reducción de la capa de ozono y del calentamiento de la atmósfera acabarán por afectarnos a todos. Los deterioros ecológicos no son meras externalidades económicas, sino atentados contra una elemental condición de posibilidad de la propia existencia humana. El planeta constituye, querámoslo o no, un bien común de la humanidad.

Sin embargo, en la consideración de este asunto vuelve a aparecer una asimetría ya conocida, que el PNUD resumía del siguiente modo en su informe de 1999: *"La mayor parte de los costes son soportados por los pobres, mientras que son los ricos del mundo quienes más se benefician"*.



En efecto, encontramos, por un lado, que es a la minoritaria población de los países industrializados a la que corresponde, con mucha diferencia, el mayor grado de consumo de energía, de producción de residuos industriales, de emisión de dióxido de carbono y de sobreexplotación de los recursos naturales. La minoritaria población de los países de renta alta consume 3,5 veces más energía per capita que la de los países de renta media y casi 14 veces más que la de los países de renta baja. Consume, igualmente, el 84% de la producción mundial de papel. También es la actividad de los países del Norte la que produce el 68% de los residuos industriales y el 80% de las emisiones de dióxido de carbono, mientras que al 20% más pobre de la población mundial le corresponde sólo el 3% de las mismas. Digamos, a modo de resumen, que *"un niño nacido en el mundo industrializado agrega más al consumo y a la contaminación a lo largo de su vida que entre 30 y 50 niños nacidos en países en desarrollo"* (PNUD, Informe 1999).

Encontramos, por otro lado, que las peores consecuencias del deterioro ecológico son actualmente soportadas y seguirán siéndolo en el futuro por los pobres. Es en África, en América Latina y en Asia donde la degradación del suelo y la deforestación alcanzan porcentajes espeluznantes. La degradación de los suelos afecta al 65% de la superficie cultivable en África, el 45% en América del Sur, el 38% en Asia y al 25% en Norteamérica y Europa. En lo que respecta a la deforestación, sabemos que África ha perdido ya el 52% de sus bosques húmedos originales, América Latina el 37% y Asia el 42%.

Dos serios informes relativamente recientes, ambos de febrero de 2001, abundan en la detección de las amenazas ecológicas que venimos identificando. El primero de ellos es un estudio encargado por el Banco Mundial al Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria y al Instituto Mundial sobre Recursos. El otro es un informe encargado por el PNUD al Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPPC). Transcribimos algunos extractos del eco que de este segundo se hacía el periódico "El Mundo" (20-11-2001): *"Sequías, inundaciones, hambrunas y epidemias se extenderán por el planeta a lo largo de este siglo. Estas son las conclusiones... Los casi mil científicos de todo el mundo que forman el IPCC aseguran en su estudio que las temperaturas pueden aumentar al finalizar el siglo entre 1,4 y 5,8 grados centígrados. La elevación de la temperatura fundirá en parte los casquetes polares y los glaciares, por lo que el nivel del mar aumentaría en el mismo plazo entre 8 y 88 centímetros. Según el informe, los países tropicales y subtropicales serán los más afectados por severas sequías seguidas de repentinas inundaciones. Los países pobres de estas áreas sufrirán una limitación en sus cosechas de cereales. El calor provocará que algunas enfermedades se propaguen por países que ahora las desconocen. Los expertos atribuyen a la contaminación industrial y al consumo de derivados del petróleo los efectos descritos (...) No es la primera vez que los científicos advierten sobre las consecuencias del cambio climático en la naturaleza y en el hombre, pero lo que constituye la novedad de este estudio es la unanimidad que existe entre los expertos acerca de la dimensión del problema y sus consecuencias, señala el informe"*.



---

## 3. La globalización de la delincuencia

No cabe duda de que, entre los actores transnacionales de primera importancia, se encuentra las organizaciones criminales relacionadas con el tráfico de armas, de órganos, de narcóticos, de emigrantes ilegales, de prostitución, de pornografía, de materiales atómicos, de obras de arte, etcétera. Todos esos delitos se conectan a través del blanqueo de dinero, sin el cual la economía criminal no sería rentable en modo alguno. A su vez, a través de ese mismo blanqueo, la economía criminal conecta, con el al menos aparente consentimiento de quienes los controlan, con los mercados financieros globales.

Y es que, cuando se globalizan las relaciones sociales, como no podría ser de otro modo, también se globaliza el crimen. También las organizaciones criminales se benefician de la apertura de los mercados mundiales y de los progresos tecnológicos en comunicación y transporte. El blanqueo de dinero puede hacerse mediante una simple pulsación de ratón.

Tomemos como ejemplo de actividad criminal el de la explotación sexual. Se estima que cada año entran en el mercado mundial de la prostitución (globalizado mediante el denominado turismo sexual y las páginas de Internet) 1,2 millones de mujeres y más de 1 millón de niños y adolescentes.

Se sabe, de modo más general, que el poder económico acumulado por las organizaciones criminales resulta enormemente impresionante. Según el documento de Naciones Unidas *Cumbre mundial para el desarrollo social. La globalización del crimen*, las rentas mundiales de las organizaciones criminales transnacionales son del orden de 1 billón de dólares, un importe equivalente al producto combinado de los 3.000 millones de habitantes que viven en los países que el Banco Mundial denomina de renta baja. Otras aproximaciones, entre ellas la del FMI, sitúan el volumen de negocios de las organizaciones criminales transnacionales en torno a 1,5 billones de dólares al año, es decir, más del 5% del PIB mundial.

Pues bien, frente a tal poder acumulado por las organizaciones criminales, los tradicionales instrumentos del Estado resultan ser muy ineficaces. Por lo tanto, podemos decir que el jaque lanzado a los Estados por la globalización no sólo significa, como señalábamos en otro lugar, una cierta desdemocratización, sino que comporta igualmente una notable disminución de las posibilidades de protección efectiva de los derechos humanos.

## 4. La globalización militar

Entendemos por tal la actual constitución de un orden militar unitario bajo control de la OTAN y, en particular, de Estados Unidos. La OTAN es la principal estructura de seguridad de que se han dotado los países más ricos del planeta, recientemente reforzada por la constitución del Consejo OTAN-Rusia. No ha de perderse de vista la función vital asignada a la misma en el marco de la globalización en curso: en un artículo publicado en 1999 en el "New York Times Magazine", Thomas Friedman,



consejero de la ex-secretaria de Estado Madeleine Albright, escribió: *"La mano invisible del mercado no funcionará jamás sin un puño invisible. McDonald's no puede extenderse sin McDonnell Douglas, el fabricante del F-15. El puño invisible que garantiza la seguridad mundial de las tecnologías de Silicon Valley es el ejército, la fuerza aérea, la fuerza naval y el cuerpo de marines de Estados Unidos"*.

Ahora bien, tanto la actual superioridad de Estados Unidos en tecnología militar como su capacidad de inversión en la investigación de nuevos desarrollos tecnológicos, hacen que tal país sea la única superpotencia verdadera y que todos los demás, de un modo u otro, estén en situación de inferioridad y dependencia. En el año 2002 los gastos militares de Estados Unidos han contado con un presupuesto de 379.000 millones de dólares, cantidad que supone casi el 40% de todo el gasto militar mundial; es superior a la suma de los siguientes 15 países con mayor gasto militar; viene a ser casi 10 veces superior a lo que gastan juntas Rusia y China. Es evidente, a la vista de tales cifras, que los esfuerzos de otros países por competir militarmente resultan ser irrisorios.

La guerra del Golfo Pérsico, en 1991, fue el primer episodio que mostró claramente la hegemonía estadounidense en el nuevo orden mundial tras la desaparición del bipolarismo característico de la guerra fría. Los acontecimientos sucedidos tras los atentados de Washington y Nueva York el 11 de septiembre de 2001 han evidenciado uno de los rasgos centrales de la política exterior de Estados Unidos: la autoasignación de un derecho incontestable a tomar iniciativas militares sin contar con el consenso de instancias multilaterales; aunque ya anteriormente, en abril de 1999, la OTAN había señalado que en adelante sus acciones militares en la llamada zona euroatlántica no necesitarían de una resolución previa y específica por parte del Consejo de Seguridad de la ONU.

El papel que corresponde a Naciones Unidas en el tratamiento de los conflictos bélicos parece no ser otro que el de legitimar la hegemonía factual de Estados Unidos. Esta visión puede apoyarse en: El paraguas legitimador que su Consejo de Seguridad acabó por ofrecer a la intervención liderada por Estados Unidos en el Golfo Pérsico en 1991. El silencio con el que los responsables de la organización acogieron la declaración de la OTAN de abril de 1999 a la que acabamos de hacer referencia. El acatamiento de la autoatribución de Estados Unidos de carta blanca para sus acciones militares tras el 11 de septiembre de 2001, sin limitación alguna ni en el tiempo ni en el espacio.

## 5. La globalización jurisdiccional

En realidad, bajo este epígrafe queremos referirnos únicamente a la llamada Corte Penal Internacional (CPI). Su Estatuto fue aprobado en Roma en julio de 1998 con la firma de 120 países. La Corte en vigor el pasado 1 de julio, tras haber la ratificación de 66 países. A diferencia de lo que sucede con la Corte Internacional de Justicia, que juzga disputas entre Estados, la CPI juzgará a individuos acusados de crímenes de lesa humanidad, de genocidio, de guerra y de agresión. Se trata, por lo tanto, de una justicia que podemos llamar transnacional o global, mejor que internacional. Por más que nazca lastrada por la falta de apoyo de muchos países, esa nueva Corte debe ser saludada como un importante paso en dirección a una mejor protección de algunos derechos humanos





básicos. A diferencia de los tribunales *ad hoc* creados para juzgar las atrocidades cometidas en Bosnia o en Ruanda, la CPI constituirá una estructura dotada de permanencia.

## 6. La globalización de la solidaridad

Añadamos que también existe una globalización de la solidaridad, que cristaliza en algunos espacios de solidaridad internacional y en un elevado número de ONGs.

El PNUD informa que las ONGs aumentaron en número de 23.600 en 1991 a 44.000 en 1999. Se estima que las que tienen una actividad transnacional son aproximadamente 5.000.

En el mal llamado movimiento antiglobalización se dan cita colectivos diferentes como sindicatos, ONGs para el desarrollo, intelectuales de izquierda, ecologistas, indigenistas o grupos desfavorecidos que acusan al sistema internacional de estar injustamente estructurado. En él vienen exigiéndose políticas orientadas a la disminución del poder de las compañías multinacionales, la democratización de las instituciones económicas mundiales, la modificación del sistema de comercio, el cuidado sistemático de las condiciones medioambientales, la desaparición de los paraísos fiscales, el establecimiento de una tasa sobre los flujos financieros, la distribución más equitativa de la riqueza, etcétera.

También cabe señalar los ecos crecientes que suscita en la opinión pública el Foro Social de Porto Alegre (Brasil), que tiene lugar en paralelo con las reuniones que celebra el Foro Económico Mundial, el cual suele reunir en Davos (Suiza) a las élites económicas y financieras del capitalismo global.

Por el momento, la incidencia de estas iniciativas que encarnan la globalización de la solidaridad no es decisiva, pero empiezan a ocupar un lugar significativo en ese nuevo tejido que puede llamarse la sociedad civil internacional. He aquí algunos ejemplos de importancia sintomática que nos permiten pensar que la globalización conoce también algunas luces:

- En 1995 Greenpeace alentó un boicot masivo de consumidores en contra de la petrolera Shell hasta que consiguió que ésta, en lugar de hundir en el Atlántico una plataforma petrolera desguazada, la trasladara a tierra firme. Compañías como Nestlé, Nike, Union Carbide o Novartis también han padecido alguna vez este tipo de boicots.
- Mediante una adecuada utilización del correo electrónico, Jody Williams, premio Nobel de la Paz en 1997, logró movilizar a miles de grupos de todos los continentes en la Campaña Internacional para la Abolición de las Minas Terrestres.
- En 1998 las ONGs sacaron a la luz -y así consiguieron detener- el Acuerdo Multilateral de Inversiones, que estaba siendo secretamente negociado en el



marco de la OCDE con el objeto de mejorar las condiciones de rentabilidad para las inversiones de las multinacionales en detrimento de las condiciones de vida de las poblaciones de los países del Sur.

## 7. Cuestiones para el diálogo comunitario

1. ¿Cabe señalar alguna otra dimensión de la globalización además de las identificadas en el tema? ¿Podría hablarse, y en qué sentido, de una globalización religiosa?
2. ¿Compartís la visión según la cual, en su aspecto cultural, la globalización está significando básicamente homogeneización de corte noroccidental?
3. ¿Resulta correcto hablar de globalización militar en el sentido señalado? ¿En qué difiere la situación actual del bipolarismo característico de la guerra fría?
4. ¿En qué medida la globalización debilita y/o refuerza las posibilidades de protección de los derechos humanos?